

Guía pedagógica N° 6

1

Espacio curricular: Lengua y Literatura I

Profesora: Graciela Andrada

Cursos: 5° año

Turno: mañana

Espacio curricular: Lengua y Literatura I

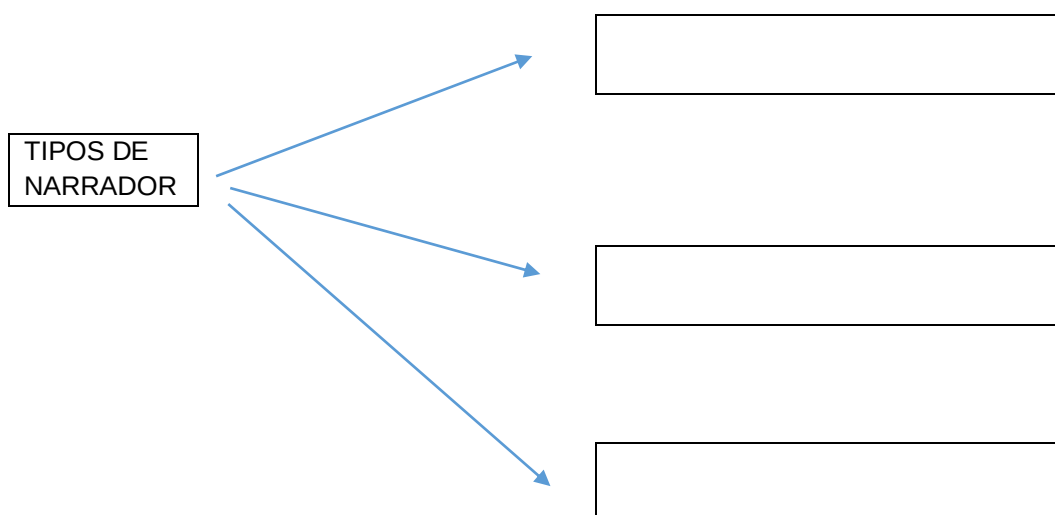
Título de la propuesta: El cuento

Contenidos: Cuento .Marco narrativo. Narrador. Relato enmarcado. Descripción literaria. Retrato.

El narrador

Es la voz ficcional que cuenta la historia.

Repasamos los tipos de narrador según su participación en la historia (revisá la guía anterior)



El relato enmarcado

Es el tipo de narración en la que un relato incluye otro. Generalmente cada historia tiene su propio narrador.

Su estructura puede graficarse de esta manera:



Historia 1 o **relato marco**, que es el que abre y cierra la narración e incluye a la otra.

Historia 2 o **relato enmarcado**, que se incluye dentro de ese marco.

El marco narrativo

El marco narrativo está constituido por **el lugar** (espacio físico donde transcurren los hechos), **el tiempo** (ubicación temporal de los acontecimientos) y la presentación de **los personajes** (son los primeros datos acerca de los personajes que llevarán a cabo las acciones narradas)

La descripción literaria

La descripción literaria representa los lugares, los objetos y los personajes con palabras. Contar historias usando descripciones permite que el lector pueda imaginar el ambiente donde transcurre la historia y sirve para crear una determinada atmósfera.

El retrato es la descripción de una persona que suele incluir apariencia física, carácter etc.

Actividades:

- 1) Lee atentamente el cuento El retrato oval de Edgar Allan Poe

EL RETRATO OVAL

El castillo en el cual mi criado se le había ocurrido penetrar a la fuerza en vez de permitirme, gravemente herido como estaba, de pasar una noche a la intemperie, era uno de esos edificios mezcla de grandeza y de melancolía que durante tanto tiempo levantaron sus altivas frentes en medio de los Apeninos, tanto en la realidad como en la imaginación de Mistress Radcliffe.

Según toda apariencia, el castillo había sido recientemente abandonado, aunque temporariamente. Nos instalamos en una de las habitaciones más pequeñas y menos suntuosamente amuebladas. Estaba situada en una torre aislada del resto del edificio. Su decorado era rico, pero antiguo y sumamente deteriorado. Los muros estaban cubiertos de tapicerías y adornados con numerosos trofeos heráldicos de toda clase, y de ellos pendían un número verdaderamente prodigioso de pinturas modernas, ricas de estilo, encerradas en sendos marcos dorados, de gusto arabesco. Me produjeron profundo interés, y quizá mi incipiente delirio fue la causa, aquellos cuadros colgados no solamente en las paredes principales, sino también en una porción de rincones que la arquitectura caprichosa del castillo hacia inevitable; hice a Pedro cerrar los pesados postigos del salón, pues ya era hora avanzada, encender un gran candelabro de muchos brazos colocado al lado de mi cabecera, y abrir completamente las cortinas de negro terciopelo, guarnecidas de festones, que rodeaban el lecho. Quisélo así para poder, al menos, si no reconciliaba el sueño, distraerme alternativamente entre la contemplación de estas pinturas y la lectura de un pequeño volumen que había encontrado sobre la almohada y que trataba de su crítica y su análisis. Leí largo tiempo; contemplé las pinturas religiosas devotamente; las horas huyeron, rápidas y silenciosas, y llegó la media noche. La posición del candelabro me molestaba, y extendiendo la mano con dificultad para no turbar el sueño de mi criado, lo coloqué de modo que arrojase la luz de lleno sobre el libro.

Pero este movimiento produjo un efecto completamente inesperado. La luz de sus numerosas bujías dio de pleno en un nicho del salón que una de las columnas del lecho había hasta entonces cubierto con una sombra profunda. Vi envuelto en viva luz un

cuadro que hasta entonces no advirtiera. Era el retrato de una joven ya formada, casi mujer. Lo contemplé rápidamente y cerré los ojos. ¿Por qué? no me lo expliqué al principio; pero, en tanto que mis ojos permanecieron cerrados, analicé rápidamente el motivo que me los hacía cerrar. Era un movimiento involuntario para ganar tiempo y recapacitar, para asegurarme de que mi vista no me había engañado, para calmar y preparar mi espíritu a una contemplación más fría y más serena. Al cabo de algunos momentos, miré de nuevo el lienzo fijamente.

No era posible dudar, aun cuando lo hubiese querido; porque el primer rayo de luz al caer sobre el lienzo, había desvanecido el estupor delirante de que mis sentidos se hallaban poseídos, haciéndome volver repentinamente a la realidad de la vida.

El cuadro representaba, como ya he dicho, a una joven. Se trataba sencillamente de un retrato de medio cuerpo, todo en este estilo, que se llama, en lenguaje técnico, estilo de viñeta; había en él mucho de la manera de pintar de Sully en sus cabezas favoritas. Los brazos, el seno y las puntas de sus radiantes cabellos, pendían en la sombra vaga, pero profunda, que servía de fondo a la imagen. El marco era oval, magníficamente dorado, y de un bello estilo morisco. Tal vez no fuese ni la ejecución de la obra, ni la excepcional belleza de su fisonomía lo que me impresionó tan repentina y profundamente. No podía creer que mi imaginación, al salir de su delirio, hubiese tomado la cabeza por la de una persona viva. Empero, los detalles del dibujo, el estilo de viñeta y el aspecto del marco, no me permitieron dudar ni un solo instante. Abismado en estas reflexiones, permanecí una hora entera con los ojos fijos en el retrato.



Aquella inexplicable expresión de realidad y vida que al principio me hiciera estremecer, acabó por subyugarme. Lleno de terror y respeto, volví el candelabro a su primera posición, y habiendo así apartado de mi vista la causa de mi profunda agitación, me apoderé ansiosamente del volumen que contenía la historia y descripción de los cuadros. Busqué inmediatamente el número correspondiente al que marcaba el retrato oval, y leí la extraña y singular historia siguiente: "Era una joven de peregrina belleza, tan graciosa como amable, que en mal hora amó al pintor y, se desposó con él. Él tenía un carácter apasionado, estudioso y austero, y había puesto en el arte sus amores; ella, joven, de rarísima belleza, todo luz y sonrisas, con la alegría de un cervatillo, amándolo todo, no odiando más que el arte, que era su rival, no temiendo más que la paleta, los pinceles y demás instrumentos importunos que le arrebatában el amor de su adorado. Terrible impresión causó a la dama oír al pintor hablar del deseo de retratarla. Mas era humilde y sumisa, y se sentó pacientemente, durante largas semanas, en la sombría y alta habitación de la torre, donde la luz se filtraba sobre el pálido lienzo solamente por el cielo raso". "El artista cifraba su gloria en su obra, que avanzaba de hora en hora, de día en día. "Y era un hombre vehemente, extraño, pensativo y que se perdía en mil ensueños; tanto que no veía que la luz que penetraba tan lúgubramente en esta torre

aislada secaba la salud y los encantos de su mujer, que se consumía para todos excepto para él". "Ella no obstante, sonreía más y más, porque veía que el pintor, que disfrutaba de gran fama, experimentaba un vivo y ardiente placer en su tarea, y trabajaba noche y día para trasladar al lienzo la imagen de la que tanto amaba, la cual de día en día se tornaba más débil y desanimada. Y, en verdad, los que contemplaban el retrato, comentaban en voz baja su semejanza maravillosa, prueba palpable del genio del pintor, y del profundo amor que su modelo le inspiraba. Pero, al fin, cuando el trabajo tocaba a su término, no se permitió a nadie entrar en la torre; Porque el pintor había llegado a enloquecer por el ardor con que tomaba su trabajo, y levantaba los ojos rara vez del lienzo, ni aun para mirar el rostro de su esposa. Y no podía ver que los colores que extendía sobre el lienzo se borraban de las mejillas de la que tenía sentada a su lado. Y cuando muchas semanas hubieron transcurrido, y no restaba por hacer más que una cosa muy pequeña, sólo dar un toque sobre la boca y otro sobre los ojos, el alma de la dama palpitó aún, como la llama de una lámpara que está próxima a extinguirse. Y entonces el pintor dio los toques, y durante un instante quedó en éxtasis ante el trabajo que había ejecutado; pero un minuto después, estremeciéndose, palideció intensamente herido por el terror, y gritando con voz terrible: "— ¡En verdad esta es la vida misma!"— Se volvió bruscamente para mirar a su bien amada,... ¡Estaba muerta!".

Edgar Allan Poe

- 2) Describan el aspecto general del castillo en el que se alojan el protagonista y su criado, la habitación en la que duerme y el ambiente.
- 3) Hay un **retrato** de la mujer, ¿cómo la describe?
- 4) ¿Qué sentía el pintor cuando retrataba a la mujer? ¿Qué le sucedía a la mujer mientras tanto?
- 5) ¿Cuál es el relato enmarcado? ¿Dónde comienza?
- 6) ¿Qué tipo de narrador tiene el cuento? Observa el **relato marco** y el **relato enmarcado** y especifica con ejemplos.
- 7) Se considera que Edgar Allan Poe es el creador de un terror más psicológico que fantástico, extrae un fragmento donde el miedo psicológico del protagonista se hace evidente.

Coordinador Nelson Ahumada

